

Le Musée National de Colombie, 1823-1830. Histoire d'une création. María Paola Rodríguez Prada. París : L'Harmattan, 2013, 420pp. ISBN 9782343009247

Irina Podgorny

Hasta hace unos veinte –pronto treinta– años, la historiografía sobre los museos sudamericanos de historia natural merecía apenas unos centímetros en las estanterías de las bibliotecas. Es cierto, eran mencionados en el marco del desarrollo institucional de las ciencias nacionales y también solían ser protagonistas de un relato que los transformaba sea en una encarnación de la biografía de sus directores o en una empresa de creación de la grandeza nacional.

En ese marco, muy pocos pensaban en las conexiones que se podían plantear entre ellos en una escala iberoamericana y, mucho menos, transoceánica. Esto a pesar de la publicación en 1988/1989 de *Cathedrals of Science*, libro de la historiadora estadounidense Susan Sheets-Pyenson, quien había encuadrado al Museo de La Plata y al Museo Nacional de Buenos Aires en la expansión de la llamada “ciencia colonial”. Inaugurando una línea de análisis comparativo, Sheets-Pyenson mostraba las semejanzas entre los museos de la segunda mitad del siglo XIX en Australia, Canadá y la Argentina, todos incorporados en una red internacional de intercambio de datos, de publicaciones, de saberes y prácticas ligadas a la promoción de un tipo arquitectónico, formas de exhibición y de organización de las disciplinas científicas. Las diferencias surgían, en todo caso, en el contenido local de las vitrinas. Los museos, en esa red de referencias, se volvían, gracias al trabajo de Sheets-Pyenson, comparables.

Sin embargo –y como hemos repetido innumerables veces– este modelo no fue cuestionado, tampoco continuado. A su publicación se le respondió con silencio, expresión de la clausura y aislamiento dominante en el panorama historiográfico de las tradiciones científicas “nacionales”. Muchas veces a cargo de quienes se consideran herederos de las mismas, la bibliografía que mostrara el lado menos excepcional de estos emprendimientos no tenía cabida.

Hubo que esperar hasta el fin del milenio para que esas discusiones, finalmente, empezaran a aparecer en el Brasil y en la Argentina (Lopes, 1997). Pero para entonces, el estudio de los museos había ido hacia otros rumbos: la década de 1990 fue testigo del surgimiento del interés en el orden y los espacios del saber. Los gabinetes y la sociabilidad urdida a través de la colección en distintos momentos de la historia europea generaron una enorme bibliografía, nuevas revistas y nuevas discusiones. Los criterios de clasificación, el énfasis en la “circulación” y la transferencia, la articulación entre lo global y lo local, las instrucciones para recolectar y observar mostraron que el museo se insertaba, en realidad,

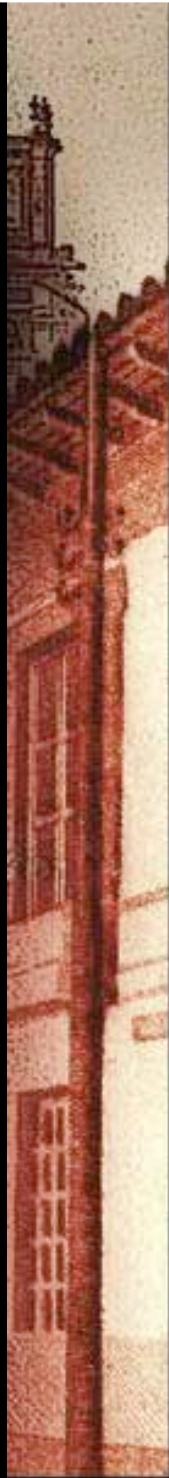
LE MUSÉE NATIONAL DE COLOMBIE

1823-1830

Histoire d'une création

María Paola

Rodríguez Prada



Patrimoines
et Sociétés

L'Harmattan

Le Musée National de Colombie, 1823-1830. Histoire d'une création. María Paola Rodríguez Prada. París : L'Harmattan, 2013, 420pp. ISBN 9782343009247

María Paola Rodríguez Prada.

mariapaolarodriguez@yahoo.com

Doctora en Histoire de l'art, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (ED441). Magister en Dirección Universitaria, de la Universidad de Los Andes. Curadora jefe de Historia en el Museo Nacional de Colombia, Bogotá.

Irina Podgorny

Antropóloga e historiadora. Doctora en Historia de la ciencia, de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata.

ipodgo@isis.unlp.edu.ar

en un mundo de dimensiones mucho mayores que las definidas por las salas de exhibición y las fronteras de una ciudad, una provincia, un imperio.

El libro de María Paola Rodríguez Prada recoge estos problemas, centrándose en la creación del Museo de Historia Natural y la Escuela de Minería de Bogotá en 1823 y en el período que Miruna Achim ha llamado “los años de ensayo”, es decir, aquellos momentos que, en toda América, pretenden liquidar las instituciones coloniales. Originado en su tesis de doctorado, dirigida por Dominique Poulot y defendida en 2010 en la Universidad de París 1-Sorbona, el libro asume, asimismo, un interés en la cuestión patrimonial e identitaria, un énfasis que los trabajos posteriores de la autora se han encargado de relativizar (Rodríguez Prada, 2016).

El libro que aquí se reseña cuenta con un interesante y breve prefacio del Prof. Poulot. Está estructurado en una introducción, un epílogo y cuatro partes, cada una con varios capítulos (*En la huella de las Luces*: “Universidades, escuelas y ‘savants’”, “Las misiones científicas y técnicas en los territorios americanos”, “El Virreinato de Nueva Granada”; *La riqueza de un territorio*: “La explotación minera”, “La fauna y la flora”, “Santa Fe de Bogotá y sus colecciones”; *Una sociedad en cambio*: “Los conflictos de una sociedad iluminada”, “La instauración de la República de Colombia”, “El lado científico de la misión Zea”; *La creación del Museo Nacional de Colombia*: “La organización de la expedición colombiana”, “La fundación de un museo de historia natural y de una escuela de minería”, “La vocación del Museo Nacional de Colombia”). A ellos, se suman un índice analítico y siete páginas de bibliografía. El libro, huelga destacar, está profusamente ilustrado.

Rodríguez Prada hace historia sin transformar al museo en sujeto ni a sus promotores -directores o fundadores- en los grandes héroes del relato. El museo, señalemos, no es la concreción de la vida del héroe, tampoco de la nación. En este libro, por el contrario, el museo aparece como un espacio de la institucionalización del conocimiento mineralógico y naturalista de una región, con un objetivo económico preciso y donde las colecciones, lejos de estar atadas al espacio físico del museo, forman parte de un sistema que circula y se engarza con otros. Por un lado, ahí están, en movimiento permanente, los saberes y los técnicos de las escuelas de minas y tradiciones mineras del siglo XVIII y XIX (Freiberg,

París, Uppsala, México, Potosí, la España metropolitana) pero también las muestras minerales y de todo tipo que se envían para ser analizadas sea en las capitales americanas o en los centros especializados de Freiberg y París. Como ocurre en otras latitudes americanas, las colecciones son hechas para circular y en el caso concreto de los minerales sudamericanos, para viajar en las redes de los profesores y exalumnos de la Escuela de Minería de París, establecida en 1783 y de amplia influencia en la minería post-colonial de nuestro continente. Tanta que habría que ver hasta qué punto el museo de esta escuela no alberga los restos de las primeras colecciones de aquellos museos fundacionales iberoamericanos. Por lo menos, este parece ser el destino de las procedentes de Colombia.

Para corroborar el no protagonismo del museo, basta con repasar el índice de la obra: el museo recién aparece en la cuarta parte (p. 295). Por otro lado, en los cinco primeros capítulos, Rodríguez Prada, hoy conservadora de las colecciones de historia del Museo Nacional de Colombia, recopila la información necesaria para entender las prácticas y saberes del mundo naturalista y minero europeo e iberoamericano, en general, y en la Gran Colombia, en particular. Es decir, en aquellos territorios que hoy corresponden a Colombia, Venezuela, Panamá y parte de Ecuador, constituidos como República en 1819. Las expediciones científicas y técnicas, el Real Gabinete de Madrid, la creación de escuelas de educación técnica y universitaria en los virreinos, en suma, las reformas borbónicas del siglo XVIII ligadas a la economía, la administración y el comercio de la Monarquía española no están ausentes. Tampoco el contexto histórico referido a la Colombia de los inicios del siglo XIX, un aspecto seguramente necesario para el lector francés.

No se podría decir que el libro no tiene “héroes” humanos: José Celestino Mutis, Éléonore de Raab, Alexander von Humboldt, Juan José D’Elhuyar y, entre muchos otros, el arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, están aquí para demostrar cómo las personas juntan cosas que, por otro lado, las terminan reuniendo a ellas. Es decir, los museos y las colecciones no pueden entenderse sin los agentes que intervienen en su armado pero, a su vez, es importante entender que las acciones de estos señores son el resultado de múltiples negociaciones que articulan los intereses individuales, las promesas de la técnica y

las expectativas de las nuevas naciones (es decir, de sus gobernantes).

No quiero cerrar la reseña sin recordar que el museo bogotano se establece el mismo año que el Museo Público de Buenos Aires. Y menciono esta coincidencia no por fervor nacionalista sino todo lo contrario: por entonces, casi todas las capitales de las nuevas entidades políticas americanas intentan establecer un museo que atesore los recursos de la región pero también las muestras de la historia y la naturaleza de otras latitudes. Así, entre 1818 y 1840, las autoridades de Santiago de Chile, Lima, Río de Janeiro, México, Montevideo emitirán los respectivos decretos de fundación de unas instituciones nacidas bajo el signo de la inestabilidad política y económica, el reclutamiento de técnicos franceses (Chile, Colombia) y la importancia del modelo de las instituciones parisienses, en particular el Muséum National d'Histoire Naturelle y la École des Mines. Como ha trabajado Margaret Lopes, los museos latinoamericanos mantendrán una relación peculiar con la enseñanza universitaria y la formación de ingenieros, en suma, de un cuerpo técnico salido de las aulas de las instituciones de las nuevas repúblicas y del Imperio tropical del Brasil, con los "ojos en Europa y los pies en América".

Resumiendo, el libro de María Paola Rodríguez Prada sobre la creación del museo de historia natural y la escuela de minería de Bogotá debe celebrarse como un nuevo eslabón en esa cadena que permite poner a dialogar las historiografías nacionales a las cuales se ha sumado recientemente el libro de Miruna Achim titulado *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum*

of Mexico, sobre los años fundacionales del museo de México.

Referencias

- Achim, M. (2017). *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Achim, M. (2016). The National Museum of Mexico, 1825-1867. *Museum History Journal*, 9(1), 13-28.
- Achim, M. & Podgorny, I. (Coord.) (2013). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural*. Rosario: Prohistoria.
- Lopes, M. (1997). *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX*. São Paulo: Hucitec.
- Podgorny, I. (Coord.). (2010). Presentación. *L'Ordinaire latino-américain*, 212, 5-10.
- Podgorny, I. & Lopes M. (2008). *El desierto en una vitrina, Museos e historia natural en la Argentina del Siglo XIX*. México: Limusa.
- Podgorny, I. & Lopes, M. (2016). Filling in the Picture: Nineteenth-Century Museums in Spanish and Portuguese America. *Museum History Journal*, 9(1), 3-12.
- Rodríguez-Prada, M. (2016). The Creation of the National Museum of Colombia (1823-1830): A History of Collections, Collectors and Museums. *Museum History Journal*, 9(1), 29-44.
- Sheets-Pyenson, S. (1988). *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

